

# PERSPECTIVAS PERSPECTIVAS PERSPECTIVAS



SUPLEMENTO DE  
ANÁLISIS POLÍTICO



# 2021: año de la bancarrota política para Ortega

Suplemento de análisis político - Edición 157

**E**l 2021 inició con la esperanza de la mayoría de la población de que las elecciones en Nicaragua ofrecieran una salida a las distintas crisis que atraviesa el país; pero Daniel Ortega, empeinado en su deriva autoritaria y su proyecto continuista, las convirtió en una gigantesca farsa rechazada por la ciudadanía y las fuerzas de la oposición ausentándose de las urnas y desconocidas ampliamente por la comunidad internacional. En medio de una situación en la que convergen varias crisis, el año está cerrando con más de 60 nuevos presos políticos y el ataque sistemático a todas las agrupaciones opositoras, o simplemente independientes. Nicaragua ha sido convertida en una gigantesca cárcel donde los derechos ciudadanos no existen por la imposición de un

estado policial. El afán continuista de Ortega y su mujer, Rosario Murillo, caracteriza el nuevo escenario político que se abrirá en el 2022 con su investidura presidencial, de manera que los movimientos prodemocracia deberán aprestarse a construir una unidad viable y desarrollar las estrategias para hacer avanzar su lucha en las nuevas condiciones.

## Movimientos electorales

El compromiso de la oposición democrática con una lucha cívica y pacífica, sumado a la prohibición impuesta por el gobierno de organizar protestas en las calles, convirtió a las elecciones en la mejor oportunidad para buscar



Foto: Cortesía

una salida a la crisis política del país y abrir el camino a la democratización, aun en condiciones adversas. Desde esta convicción prácticamente todas las fuerzas democráticas concentraron sus esfuerzos para participar en el proceso, demandando condiciones legales y políticas que las hicieran más competitivas y justas.

Los primeros meses del año estuvieron marcados por los movimientos electorales de parte de los partidos y alianzas prodemocracia que se preparaban para participar en las elecciones aún a sabiendas de que éstas no reunirían las condiciones para una competencia equitativa y transparente. La Coalición Nacional y la Alianza Ciudadana iniciaron la selección de sus candidatos estableciendo las reglas de escogencia y, en casos como el de la Unidad Nacional Azul y Blanco, realizaron elecciones internas para designar a los precandidatos. El supuesto de los diferentes grupos de oposición es que, ante la necesidad de legitimarse, Ortega concedería algunos espacios de participación efectiva, aunque pequeños, en el proceso electoral; también que la dictadura moderaría la represión durante la campaña y apostaban a reactivar la movilización popular en ese contexto. Si bien las capturas y asedios contra activistas y líderes democráticos continuaron, así como la represión a las plataformas opositoras, su decisión de participar en las elecciones no disminuyó.

La aprobación de leyes represivas a finales del año anterior y principios del 2021 fueron indicios de que la dictadura se preparaba para pasar a una nueva fase de represión y la “institucionalización” del estado policial donde la represión pasó de ser un recurso para obstaculizar la actividad del movimiento cívico y la protesta ciudadana, a convertirse en un sistema de gobierno que somete a toda la sociedad.

Es posible que los líderes de los movimientos opositores subestimaran la amenaza que representaban estas leyes, pero en retrospectiva tampoco había otra opción que seguir el rumbo trazado; de manera que mientras la dictadura se preparaba para aplastar a la oposición, ésta se preparaba para unas elecciones que nunca llegarían a realizarse.

## La unidad que no fue, ola represiva y elecciones

La gente clamaba por la unidad de toda la oposición para enfrentar a Ortega en las elecciones, pero esta unidad no se concretó. En realidad, detrás de cada una de las alianzas electorales había estrategias e intereses diferentes, algunos contradictorios, que obstaculizaron la gran alianza democrática



Foto: Cortesía



Foto: Cortesía

electoral que esperaba la ciudadanía. De manera que cuando Ortega arremetió contra la oposición, estaba dividida.

La Alianza Ciudadana, conformada por el partido Ciudadanos por la Libertad (CxL) y la Alianza Cívica por la Justicia y la Democracia (ACJD), era el resultado de la conjunción de un partido liberal tradicional y una plataforma emergente de 2018 bajo el control del gran capital. La estrategia de CxL consideraba ser el único partido no entreguista que participara en las elecciones para captar el voto anti-Ortega sin necesidad de hacer concesiones a otras fuerzas políticas, ya fueran programáticas o en las listas de candidatos. En esa estrategia, CxL no se planteaba necesariamente salir de Ortega como condición para iniciar la transición, sino ganar las elecciones o bien, quedar posicionados como la segunda fuerza política nacional.

Al otro lado, la Coalición Nacional era un concierto cacofónico, que por su propio diseño y variopinta conformación en la que se encontraban movimientos emergentes en la insurrección cívica junto a partidos legales acostumbrados a vivir a la sombra del régimen, no fue capaz de desarrollar una visión y una estrategia coherentes. La mezcla de agrupaciones con estilos y objetivos distintos, así como la abundancia de aspirantes presidenciales alentó contradicciones que le impidieron impulsar eficazmente la unidad opositora.

La Unidad Nacional Azul y Blanco (UNAB), destacaba dentro de la Coalición agrupando a muchas de las fuerzas surgidas en el 2018, casi todas excluidas del proceso político y sin cabida en los partidos políticos legales existentes. La lucha por la democratización implicaba para ellas, no solo salir de Ortega, sino también romper los diques legales y políticos que los habían mantenido excluidos e irrumpir en el

escenario político y electoral con personalidad propia. La estrategia de la UNAB y otros, tenían como objetivo principal ganar las elecciones construyendo una amplia alianza política que no solo fuera capaz de derrotar a Ortega en las elecciones, sino también lograr el pleno desmantelamiento de la dictadura y la democratización del país posterior al proceso electoral. Todos los esfuerzos de la UNAB y la Coalición misma para formar una alianza política electoral con la Alianza Ciudadana fracasaron.

En mayo Ortega desencadenó una nueva oleada represiva que en pocas semanas llevó a la cárcel a decenas de candidatos y líderes políticos y sociales, dejó a 3 partidos despojados de sus personalidades jurídicas, medios de comunicación allanados y ocupados, persecución generalizada a líderes cívicos y políticos de todos los niveles, asociaciones civiles y centros de pensamiento disueltos, ciudadanos acosados y amenazados, sin derecho de asociación, expresión o movilización. Si bien las agrupaciones opositoras no habían podido ponerse de acuerdo para participar unidas en las elecciones, Ortega los reunió a todos en la cárcel sin distinciones políticas, económicas o sociales.

La brutalidad y amplitud de la represión, que no ha cesado desde entonces, liquidó por completo toda posibilidad de participación de las fuerzas opositoras en la contienda electoral y de paso enterró su legitimidad. Las instancias de derechos humanos de Naciones Unidas y la OEA, el Consejo Permanente de la OEA, la Unión Europea, los Estados Unidos y otros gobiernos y organizaciones internacionales denunciaron la falta total de condiciones del proceso, coincidiendo en señalar que en realidad no habría elecciones sino una gran farsa donde los resultados estaban decididos de antemano.



Foto: Cortesía

Liquidada la credibilidad del proceso, Ortega se enfocó en lograr una concurrencia masiva a las urnas para reforzar su discurso sobre la legitimidad de éste presentando la participación ciudadana como una muestra de confianza en las elecciones y en su gobierno. Para ello, movilizó a sus bases debilitadas y desmoralizadas, amenazó a los empleados públicos y lanzó una campaña a través de redes sociales y medios de comunicación para conseguir que la población fuera a votar. Pese a todo, Ortega fracasó cuando la abstención se convirtió en la gran protagonista de la jornada del 7 de noviembre.

En medio de las capturas de activistas, líderes de base, ciudadanos y analistas políticos, el observatorio independiente Urnas Abiertas y otras agrupaciones prodemocracia organizaron y movilizaron a varios centenares de personas para medir la afluencia de personas a una muestra de centros de votación, en un ejercicio de observación ciudadana sumamente cuidadoso en el cual se logró elaborar reportes y enviarlos a un centro de cómputos donde se estimó la participación electoral entre un 14 y un 20% del padrón electoral.

Tal como se esperaba, los resultados del CSE concedieron a Ortega una victoria con más de un 75% de votos válidos y reportaron una

participación electoral de más del 64%. Los datos pasaron sin pena ni gloria ante una ciudadanía que no les concedió la más mínima credibilidad. Ortega, quien probablemente conoció los resultados reales, acusó el golpe recibido y al día siguiente, en su discurso de celebración por el “triumfo” obtenido, se revolvió furioso insultando y amenazando a los presos políticos a los que llamó “hijos de perra”, reconociendo con ello que aún desde la cárcel lo habían derrotado. Los nicaragüenses con su ausencia de las urnas electorales derrotaron la estrategia orteguista y no le concedieron la legitimidad que buscaba.

## La soledad internacional de la dictadura

La consecuencia inmediata de la imposición orteguista fue una lluvia de condenas y declaraciones de desconocimiento o críticas al proceso electoral nicaragüense desde el ámbito internacional, un rechazo que comenzó antes del 7 de noviembre. La Unión Europea, el Reino Unido, España, Canadá, Estados Unidos, Alemania y países latinoamericanos como Perú, República Dominicana, Costa Rica, Uruguay, Guatemala y otros se pronunciaron rechazando

o desconociendo las elecciones. La Asamblea General de la OEA aprobó una resolución donde señala que las elecciones no fueron libres, justas o transparentes y carecen de legitimidad democrática. Vale decir que la resolución se aprobó con 25 votos a favor y el único voto en contra fue del gobierno de Ortega, quien decidió retirarse de la OEA. Este proceso dura 2 años en concretarse, período durante el cual continúan vigentes todas las obligaciones y compromisos que Nicaragua tiene como Estado Miembro, además que tampoco detiene la eventual aplicación de la Carta Democrática.

Varios países impusieron de manera coordinada nuevas sanciones individuales a funcionarios del régimen. Estados Unidos incluyó a la Fiscalía entre las sanciones, mientras el presidente Joe Biden firmó la Ley Renacer que restringe el acceso de Nicaragua a créditos de los organismos financieros internacionales y lo manda a revisar su participación en el Tratado de Libre Comercio. Además, emitió una orden ejecutiva que restringe el ingreso a los Estados Unidos de funcionarios públicos que se involucren en actos de corrupción o de socavamiento a la democracia, incluyendo sus cónyuges, familiares y asociados no gubernamentales. Es previsible que en los próximos meses continúen las condenas contra el régimen, se produzcan nuevas sanciones,

profundizando su soledad internacional y con consecuencias el propio Ortega y sus seguidores.

## 2022: entre viejos y nuevos escenarios

Para el 2022 Nicaragua se enfrentará a un escenario complejo con elementos viejos, de arrastre, porque las elecciones no solucionaron nada y los grandes problemas nacionales continúan; pero también tendrá nuevos elementos porque el proceso político entró en una nueva etapa que demanda nuevas iniciativas y estrategias principalmente de las fuerzas de oposición. Después de las votaciones del 7 de noviembre permanecen como retos:

- La conquista de la democracia, la liberación de los presos políticos, el retorno de los exiliados, justicia para las víctimas y la plena vigencia de los derechos ciudadanos.
- La profundización de la pobreza, el desempleo, y la falta de oportunidades; así como la desesperanza que está impulsando a miles de compatriotas a emigrar con un elevado costo de desintegración familiar.
- Una probable tercera ola de la pandemia de Covid 19 que golpearía al país ante la ineficiente gestión del régimen.



Foto: Cortesía





Foto: Cortesía

Internacionalmente el régimen está más aislado que nunca y enfrentará nuevas sanciones, así como una reducción significativa de fondos; a nivel nacional ha sido rechazado por la población y sus bases políticas se encuentra muy debilitadas. Para compensar esas debilidades, Ortega ha fortalecido el estado policiaco y descansa en el uso de la fuerza casi como único recurso para gobernar. Sin embargo, el fracaso de su estrategia electoral lo obligará a buscar nuevas iniciativas en varias direcciones para adquirir un mínimo de estabilidad para poder

llevar adelante su proyecto político continuista y dinástico.

Por su parte, ya sin las elecciones nacionales como marco para sus acciones políticas, las fuerzas democráticas deberán revisar sus enfoques y estrategias, definir nuevos horizontes y rutas de salida a la crisis. Pero también deberán reflexionar sobre los errores del pasado, avanzar con prudencia, pero con firmeza hacia la concertación de fuerzas y movimientos de oposición democrática.

# Un año de claroscuros para Centroamérica

Suplemento de análisis político - Edición 157

**E**n el 2021 Centroamérica conmemoró el bicentenario de su independencia en medio de contextos complejos para todos los países a causa de las crisis políticas, los efectos de la pandemia por el Covid 19 y las crisis económicas. Ha sido un año de claroscuros para toda la región. En todos los países se presentaron conflictos y movilizaciones de protesta como parte de un ciclo que está abierto desde hace varios años y revela el gran malestar que prevalece en todas las sociedades debido a los autoritarismos, los altos niveles de corrupción, las desigualdades, exclusiones, la violencia y la falta de oportunidades.

En Nicaragua y Honduras se efectuaron comicios para elegir nuevos gobernantes; sin embargo, los procesos y sus resultados fueron

completamente diferentes en ambos países. En Nicaragua, tal como se ha analizado previamente, se llevó a cabo un proceso fraudulento, sin garantías y bajo una alta represión, que dio como resultado la continuidad de Daniel Ortega y Rosario Murillo en la presidencia y vicepresidencia, mientras la ciudadanía expresó su rechazo a través de un porcentaje de abstención mayoritario. En Honduras, las elecciones se efectuaron bajo altos niveles de violencia política; sin embargo, la ciudadanía acudió a ejercer su derecho al voto y los resultados favorecieron a Xiomara Castro encabezando la alianza LIBRE que ha roto el tradicional bipartidismo que dominaba el sistema político, abriendo una ventana de esperanza para la sociedad hondureña.



Foto: Cortesía

Otros países de la región centroamericana han experimentado crisis y conflictos. En El Salvador, el presidente Nayib Bukele inició un proceso de cooptación y control de otros poderes del Estado, se ha visto enfrentado a fuertes críticas por su estilo autoritario, casos graves de corrupción con acusaciones de negociación con las maras, protestas ciudadanas, denuncias de persecución contra periodistas y altos niveles de violencia. En Guatemala, el gobierno también se enfrenta a fuertes críticas por el autoritarismo, la corrupción, el manejo de conflictos por la tierra, especialmente con las comunidades indígenas y la violencia estatal. Aun la democrática y pacífica Costa Rica ha experimentado protestas por la difícil situación económica y el recorte de los beneficios sociales; además, durante el año se revelaron varios casos de corrupción que involucran altos funcionarios públicos, mientras el país se apresta a realizar elecciones en febrero de 2022 con grandes tensiones entre fuerzas democráticas y conservadoras.

Las sociedades centroamericanas siguen esperando un cambio significativo en cada uno de los países, especialmente en relación a sus condiciones de vida y las oportunidades para las nuevas generaciones que ahora se ven empujadas a salir en grandes caravanas de migrantes hacia el norte del continente en busca de las oportunidades que no encuentran en sus naciones aun cuando en el recorrido se ven expuestos a graves riesgos, violaciones a sus derechos humanos y violentas políticas de rechazo de parte de los gobiernos de los países a su paso. Los países de Centroamérica, sus mayorías poblacionales, necesitan urgentemente un cambio para asegurar un futuro de oportunidades y desarrollo sostenible para las generaciones presentes y futuras en la región. El 2021 cierra con claroscuros y retos insoslayables e impostergables.



Foto: Cortesía

# Un año de claroscuros para Centroamérica

En todos los países prevalecen los autoritarismos, los altos niveles de corrupción, las desigualdades, exclusiones, la violencia, las crisis múltiples y la falta de oportunidades.

**Guatemala:** el gobierno se enfrenta a fuertes críticas por el autoritarismo, la corrupción, el manejo de conflictos por la tierra, especialmente con las comunidades indígenas y la violencia estatal.

**Elecciones en Honduras:** las elecciones se efectuaron bajo altos niveles de violencia política; sin embargo, la ciudadanía participó y eligió a Xiomara Castro del partido LIBRE que ha roto el bipartidismo tradicional.



**Crisis y conflictos en El Salvador:** el presidente Nayib Bukele con su estilo autoritario ejerce control sobre los poderes del Estado. Su gobierno ha sido vinculado con casos de corrupción, negociación con las maras, allanamientos y denuncias de persecución contra periodistas.

**Elecciones en Nicaragua:** hubo un proceso fraudulento y bajo represión, que resultó en la continuidad de Ortega para un nuevo período en la presidencia.

**Corrupción en Costa Rica:** ha experimentado protestas por la difícil situación económica y el recorte de los beneficios sociales; durante el año se revelaron varios casos de corrupción como el “Cochinilla” que involucra a altos funcionarios públicos.

**Centroamérica necesita un cambio urgente para asegurar un futuro de oportunidades y desarrollo sostenible para las generaciones presentes y futuras.**